

## LUCAS Y SU ABUELO BROMISTA

Érase una vez un niño que se llamaba Lucas y era muy listo; le encantaban los acertijos, los enigmas, todo lo que pudiera ejercitar su mente. Un día que llovía y no podía salir a jugar, su abuelo le contó una historia sobre un mapa que le llevaría a descubrir cosas muy antiguas. Pero también había muchísimos obstáculos y era muy difícil llegar a encontrarlo.

Esa noche Lucas estuvo pensando que si encontraba el mapa podría llevarle a sitios increíbles o a vivir aventuras con espíritus o fantasmas. Sería genial, pero su abuelo había dicho que era muy difícil.

Al día siguiente Lucas, que estaba muy ilusionado con el mapa, decidió buscarlo.

Pasó toda la tarde buscándolo pero justo cuando iba a entrar en su casa vio que en la puerta había un papel. Ponía: "Si el mapa quieres encontrar muy bien debes buscar". Y así Lucas cogió el papel para enseñárselo a sus padres, pero debajo había una pista, era un destornillador y otra vez una nota que ponía: "Úsalo para encontrar el mapa".

Lucas se quedó estupefacto y unos minutos después su madre le gritó: ¡¡A cenar!! Lucas fue corriendo.

A la mañana siguiente tenía que encontrar el mapa. Lucas no lo dudó, desayunó, se cambió y salió a buscarlo. Siguió buscando y pensó si el mapa estaría enterrado. Entró a su casa y cogió una pala; se puso a cavar y cuando empezó a cansarse la pala tocó algo duro. Intentó sacarlo pero no pudo. Llamó a su abuelo y le gritó, pero él se hacía el sordo. Así que lo intentó otra vez y lo consiguió. Era una caja con tornillos y parecía que tenía el mapa, pero no tenía el destornillador para abrirla. Espera, ¡¡si tenía!!, el que estaba en la puerta. Fue a su habitación, lo cogió y bajó a abrir la caja. Tenía dentro un papel de la compra y se fijó en que era de cuando el día antes su abuelo y él fueron a hacer la compra. Entonces su abuelo le dijo:

- Por favor, vete a buscar el periódico y tráelo. Está en mi habitación.

Lucas entró en la habitación de su abuelo, pero no encontró el periódico. Lo único que había en su mesilla era un papel dado la vuelta que ponía que era para una broma.

Lucas fue hacia la puerta y al pasar por su mesa cayó el papel. Se agachó para cogerlo y se dio cuenta de que se había dado la vuelta y estaba dibujado el mapa.

Pero, ¿qué hacía el mapa en la habitación de su abuelo? Luego lo entendió todo, su abuelo le estaba gastando una BROMA. Él había puesto el papel en la puerta, él había puesto el destornillador debajo y el mapa habría estado en la caja si su abuelo no se hubiera equivocado y hubiera puesto el papel de la compra en vez del mapa.

¡¡Qué bromista era su abuelo!!

Lo mejor de todo era que había pasado dos días jugando y disfrutando.

Aunque el mapa no fuera de verdad.

**Luis Díaz Colmenero**

**Ganador Categoría A**

## SUPERAR MIS MIEDOS

Esta es la historia de una chica, Martina, de 13 años. Pero no es normal, es ciega.

Esta es mi historia.

Antes de que conociese a Ariadna, mi mundo era un aburrimiento total. No salía de mi casa para prácticamente nada, ni siquiera iba al colegio, porque mis padres habían contratado a un profesor, Óscar, para que me diera clase. Y, os preguntaréis, ¿por qué eres ciega y desde cuándo? Os lo voy a contar todo.

Nací de una manera normal, pero los médicos me detectaron una enfermedad que hacía que mis ojos dejaran de ver poco a poco, hasta que me quedé ciega, hace un año. Así que cuando me quedé ciega por completo, mis padres me aislaron de todo el mundo y no volví a salir de mi casa, solo para lo más necesario. Al principio, me sentí un poco impotente, porque eso de no salir de tu casa y solo hablar con tus padres era un poco aburrido. La única compañía que tenía eran mis dos gatos, Timón y Pumba y mi hermana Lara, un año menor que yo. Mi enfermedad se llama *amaurosis bilateral*, y hace que tus ojos vayan perdiendo visibilidad poco a poco, hasta que la pierdes por completo. Antes tenía muchas amigas, pero en cuanto se enteraron de que ya no iba a poder ver nada, me fueron dejando de lado poco a poco, supongo que porque no iba a poder estar tanto con ellas, no lo sé. Pero bueno, ahora volvemos a la historia.

Un día, cuando Óscar vino, me dijo que había traído a su hija, Ariadna, para ver si nos hacíamos amigas. A mí, la verdad, esto de que me digan que “a ver si os hacéis amigas” no me gusta nada, pero esta vez fue diferente. Al principio nos costó un poco, pero después fuimos hablando más y más y se creó un vínculo súper fuerte entre nosotras. Un día, me preguntó que por qué no salíamos a dar un paseo por la calle, primero, yo me negué, y ella no insistió más, aunque, dos días después, al ver que ya nos empezábamos a aburrir, me lo dijo otra vez, y yo no tuve más remedio que decir que sí. Total, que salimos al día siguiente por la tarde, Ariadna me iba guiando y durante unos momentos disfruté muchísimo. Pero hubo un momento en el que se despistó de lo concentradas que íbamos hablando y me choqué contra una farola. Ese momento fue de terror total, me caí al suelo. Aunque no podía ver, noté todas las miradas de la gente que pasaba por la calle, y, como es normal, pasé vergüenza, mucha, más de la que podáis imaginar. Sentí muchas cosas, entre ellas traición, porque creía que Ariadna, mi mejor amiga, la única que tenía en ese momento, me había traicionado y había dejado a posta

que chocase contra la farola. Me levanté, y salí corriendo, mientras la oía llamarme, pero no le hice caso. No sé cómo llegué a mi casa, pero lo siguiente que recuerdo es estar en ella llorando y contándoselo a mis padres. Ellos me recomendaron que hablase con ella para intentar arreglarlo, pero yo no quería, estaba muy enfadada con ella, y solo pensaba en lo que me había hecho. Me llamó varias veces a lo largo del día, pero no le respondí.

Al día siguiente, llamaron al timbre de mi casa, y mis padres me dijeron que fuera yo a abrir. Cuando abrí la puerta y oí la voz de Ariadna estuve a punto de cerrarle la puerta en su cara, pero me contuve. Me dijo que no lo hizo queriendo, que lo sentía, que fue un despiste suyo y me pidió perdón muchísimas veces. Por alguna razón, supe que estaba diciendo la verdad y me lancé sobre ella para darle un abrazo. Desde entonces, somos más amigas que nunca, y por eso cuando me propuso practicar un deporte que es para ciegos principalmente, el goalball, dudé un poco, pero confié en ella y le dije que sí. Me dijo que ella estaría conmigo siempre, y que seguro que nos lo pasaríamos genial.

El primer entrenamiento fue genial, desde el primer momento este deporte me encantó. Pero, como los equipos eran de tres personas y nosotras somos dos, le propusimos a mi hermana Lara que si quería jugar también con nosotras. Como ella nos respondió que sí, ya estábamos dentro de las competiciones, y actualmente nos va muy bien, por cierto.

Ahora, hace tres meses desde que pasó esto, ya no le tengo miedo a nada. Bueno, a casi nada. Les pedí a mis padres ir al colegio con Ariadna, porque me sentía preparada y creía que me podría venir bien. Estoy muy contenta con mi vida, y ya no me acuerdo de cómo era antes de conocer a Ari.

Ahora simplemente disfruto de cada momento, porque la vida solo es una, y no te la tiene que amargar que seas ciego. Tú, seas como seas, solamente sé feliz.

**Julia Díaz Colmenero**  
**Ganadora Categoría B**

## **EL NIÑO AVENTURERO**

Había una vez un niño llamado Tomás que quería jugar con sus padres, pero sus padres trabajaban mucho y siempre tenía que jugar sólo.

Se aburría bastante pero un día ya estaba cansado y entonces pensó:

- ¿Y si me hago un aventurero?

Entonces se imaginó que los cubos eran árboles y que su gato era un dragón. Su misión era que tenía que robar una gema, entonces se preparó. Hizo una lanza con una escoba y una armadura con cajas de cartón.

Atravesó la selva y subió la gran montaña hasta el castillo del dragón, el cual vigilaba la gema constantemente.

Tomás pensó cómo distraerle y se le ocurrió lanzarle unas chuches.

Y así fue, el dragón se lanzó hacia las chuches, momento en el que Tomás aprovechó para entrar al castillo y recuperar la gema.

Fue difícil escapar de allí sin que el dragón lo viera.

Tomás, orgulloso con su gema en la mano, bajó las escaleras de la montaña y justo en ese momento la puerta se abrió. Eran sus padres que volvían de trabajar.

Sus padres, asombrados al verle disfrazado de caballero, entendieron que su hijo pasaba mucho tiempo jugando sólo y decidieron que tenían que pasar más tiempo con él.

A partir de ese momento, Tomás ya nunca volvió a estar sólo, pasando muchas tardes en familia riendo, bailando y jugando.

**Luca Bermejo González**

**Ganador Accésit “Cabrerizos Educa”**

## SUSURROS DE UN ABUELO

La lluvia golpeaba suavemente el cristal de la ventana mientras Claudia dibujaba formas en el vaho. Cada gota parecía ir marcando el ritmo de los recuerdos que bailaban en su mente. Su abuelo, don Mariano, solía contarle historias que viajaban más allá de las palabras, llenando la habitación de magia y misterio.

Uno de los relatos que más cautivaba a Claudia era el del “Jardín de los Ecos”, un recóndito lugar donde cada sonido quedaba atrapado entre las flores. En aquel jardín, risas de niños, suspiros de viajeros e incluso melodías olvidadas se mezclaban en un susurro constante. Su abuelo le contaba que, si alguna vez encontraba ese jardín, sería capaz de escuchar voces de tiempos pasados y entender secretos del corazón. Claudia, entonces, solía cerrar los ojos e imaginarse caminando entre las flores que susurraban antiguos cuentos, sintiendo que cada brisa le traía palabras que ya estaban olvidadas.

Otra de las historias que le fascinaba hablaba de “El Pintor de Vientos”, un hombre que podía tejer colores invisibles en el aire, pintando así auroras y brisas perfumadas de olores maravillosos. Don Mariano le explicaba que, gracias a él, cada estación tenía su propio aroma y cada amanecer, un matiz de color diferente. Claudia fantaseaba y soñaba con ver algún día al Pintor deslizarse entre las nubes, mezclando tonos dorados y violetas para crear atardeceres únicos y maravillosos. Creía que, si prestaba la suficiente atención, podría descubrir cada una de sus pinceladas en el horizonte.

Una noche de frío invierno, delante de la chispeante chimenea encendida, don Mariano le contó la historia de la “La Isla de los Tiempos”, un lugar oculto entre unos mares infinitos donde los relojes dejaban de funcionar y el tiempo fluía de formas insospechadas. Don Mariano decía que allí vivían personas que podían tener conversaciones con su pasado o soñar con futuros posibles. Claudia entonces se preguntaba si su abuelo había estado alguna vez en aquella isla en sus sueños, porque sus relatos siempre parecían venir de otro tiempo, de algún rincón perdido en la memoria del mundo.

Con los años, Claudia creció, pero cada una de las historias de su abuelo quedaron grabadas en ella, en su vida, como tinta imborrable. Cuando un día de verano, don Mariano partió silenciosamente de este mundo, dejando un vacío profundo en su corazón, Claudia sintió que el eco de sus cuentos aún flotaba en el aire. La tristeza que

la envolvía se transformó poco a poco en un impulso por mantener viva la magia que él le había regalado.

Así, comenzó a crear sus propios cuentos, inspirándose en aquellas palabras que habían llenado su infancia de maravillas. Llenó cuadernos con relatos que parecían brotar del eco de la voz de don Mariano. Sus dibujos acompañaban sus palabras, dando forma a los mundos que antes solo existían en su imaginación.

Algún tiempo después, Claudia comenzó a compartir sus historias. Bajo árboles susurrantes y en bibliotecas acogedoras. Allí reunía a quienes querían escuchar. Así, el Jardín de los Ecos, el Pintor de Vientos y la Isla de los Tiempos continuaban viviendo, tejidos en cada palabra, construyendo y cruzando puentes invisibles entre generaciones. Los niños la escuchaban con los ojos brillantes, esos mismos ojos brillantes con los que ella escuchaba a su querido abuelo, y los adultos encontraban en sus relatos un refugio cálido, un regreso a sus sueños ya olvidados.

Claudia siempre decía que mientras alguien escuche un cuento, las voces del pasado siguen bailando alegremente entre nosotros. Y en cada historia que contaba, se volvía de nuevo niña, y sentía el cálido abrazo de su abuelo, acompañándola desde un rincón luminoso de sus recuerdos. A veces, creía escuchar un leve susurro entre el viento, como si don Mariano aún le soplara nuevas ideas para sus hermosos cuentos, invitándola a seguir tejiendo historias que nunca mueren.

**Alicia Sánchez Sánchez**  
**Ganadora Categoría C**